Sección 'Miradas'

(pp. 5 – 26)

Esta sección publica artículos originales redactados especialmente por varios reconocidos especialistas en respuesta a un interrogante o tema planteado por los Editores de la revista.

Desafíos de la formación en investigación etnográfica de antropólogos y no antropólogos

En esta ocasión, propusimos a los responsables de tres programas de posgrado en Antropología y Antropología Social debatir las tendencias, desafíos y aprendizajes en la formación etnográfica de posgrado desarrollada en las últimas décadas desde su experiencia de conducción de algunos de los principales centros dedicados a dicha misión. Los ejes del debate son: (a) ¿cuáles son las especificidades, continuidades y discontinuidades de la formación de posgrado en etnografía frente a la de grado, de antropólogos y no antropólogos?; (b) ¿qué desafíos ha atravesado la formación en investigación etnográfica en el contexto actual del sistema científico y de acreditación universitaria, considerando tanto las regulaciones impuestas como la proliferación de propuestas de posgrado; (c) ¿cuáles han sido las formas de inserción de los egresados en el medio académico y/o profesional más amplio, y las posibilidades del posgrado de enfrentar esta cuestión?; (d) ¿hay temas de investigación desarrollados con mayor frecuencia por los estudiantes, cuáles y por qué?; (e) ¿cómo ha enfrentado el programa de formación la finalización de las tesis ya sean de maestría como de doctorado?

Autores invitados

Denis Baranger, Rosana Guber, Fabiola Heredia

EAS
estudios en antropología social
Miradas

Desafíos de la formación etnográfica en el PPAS

Denis Baranger
Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales
Universidad Nacional de Misiones
Argentina
Director del Programa de Posgrado en Antropología Social,
FHCS-UNaM
baranger.denis@gmail.com

Resumen

En este trabajo se abordan los problemas en la formación en etnografía propios del nivel de postgrado en relación con la Licenciatura, con especial referencia al Programa de Antropología Social en la Universidad Nacional de Misiones, cuyos estudiantes en gran parte proceden de otras regiones y países, y se han formado a nivel de grado en otras disciplinas.

PALABRAS CLAVE: Antropologia social; Etnografia; Formacion de postgrado; Misiones; Argentina

Challenges of the training in Ethnography at the PPAS

Abstract

This paper deals with the problems that arise in the training in Ethnography at the graduate level, specifically at the Social Anthropology Graduate Program of the National University of Misiones, whose students mostly come from other regions and countries and from different disciplines.

KEY-WORDS: Social anthropology; Etnography; Graduate studies; Misiones; Argentina

Recibido el 05/09/2016; recibido con modificaciones el 10/11/2016; aceptado el 11/11/2016.

Los interrogantes acerca del lugar de la etnografía en la formación de postgrado en antropología y particularmente en el Programa de Postgrado en Antropología Social (PPAS) se basan en un concepto de la misma que desborda los límites de su comprensión original y tiende a colocarla en una relación coextensiva con la práctica de la antropología social y cultural como disciplina.

Ya no estamos en la época de Radcliffe-Brown, quien limitaba la etnografía a la recolección sistemática de datos descriptivos, ni en la de Lévi-Strauss, para quien constituía apenas la primera fase de una investigación más amplia merecedora del título de etnología o, mejor aún, de antropología social (Lévi-Strauss, 1958: 388).

Ahora que "etnografía", como destacaba Ingold, se ha convertido en "el término más excesivamente empleado en la disciplina de la antropología" (Ingold 2014: 383; mi traducción), hay que insistir en que se trata de algo más que de un simple método 'cualitativo'. Si de antropología se trata, la etnografía es la cosa misma, nos dice Ingold. En efecto, como bien señalara Guber (2001: 12), la etnografía es a la vez método, enfoque y texto, en tanto que el método etnográfico sería "aquel mediante el cual el investigador produce datos que constituyen la evidencia de un tipo particular de texto, la etnografía" (Guber, 2001: 121). Aunque ni siquiera este método es la única vía para hacer etnografía, como lo observaba Balbi (2007: 39), para quien "la perspectiva etnográfica puede ser desplegada en análisis de casos que no se encuentren basados en el método etnográfico".[1]

Hechas estas aclaraciones, indispensables a mi entender para esclarecer sobre mi propia interpretación del tema propuesto, paso a responder las preguntas formuladas.

¿Cuáles son las especificidades, continuidades y discontinuidades de la formación de posgrado en etnografía frente a la de grado, de antropólogos y no antropólogos?

El PPAS comienza sus actividades en 1995 en un contexto en el que se acababa de dar inicio a una ambiciosa política universitaria destinada a expandir fuertemente las carreras de posgrado, hasta entonces muy poco desarrolladas en Argentina, en contraste con lo ocurrido en Brasil.[2] Empero, la historia del PPAS y las características distintivas que asumió no podrían entenderse sin hacer referencia al desarrollo anterior de la antropología social en Misiones.

En 1975, en lo que venía de ser una Escuela de Trabajo Social, Leopoldo Bartolomé creó la Licenciatura en Antropología Social en Posadas, tratándose de la primera carrera con esa denominación en nuestro país. Merced a una serie de factores aleatorios que no cabe volver a relatar aquí, el hecho es que la carrera pudo subsistir durante la dictadura, y se fue conformando una idea según la cual Misiones aparecía como el mejor lugar, sino el único, para estudiar antropología social. Las carreras de Mar del Plata y de Salta habían sido cerradas, así como la orientación en antropología social en Rosario, mientras que la UBA y La Plata no ofrecían condiciones propicias, al seguir atadas a las orientaciones predominantes en ellas desde sus orígenes.

Así, el Departamento de Antropología Social de Misiones se insertó en el protocampo de la antropología argentina con un perfil propio, del cual el postgrado vino a constituirse en una prolongación. De modo tal que, en lo que hace específicamente a los antropólogos egresados de la UNaM, las discontinuidades entre grado y posgrado son en general mínimas, y también en lo que hace a la formación en etnografía. Contribuye a ello que los profesores locales del postgrado —a cargo de los cursos regulares impartidos con frecuencia semanal— son casi todos profesores en el grado. Y aun cuando son complementados por cursos intensivos a cargo de profesores invitados —para lograr una actualización de la enseñanza y el desarrollo de temáticas no abordadas por los docentes locales—, ello no entraña una concepción fundamentalmente diferente en cuanto a la etnografía. Por otra parte, aunque en el grado de la UNaM hay un peso de las técnicas cuantitativas de investigación, este se refleja escasamente en las tesis, tanto en las de licenciatura como en las de postgrado.

Desde su inicio el PPAS se ha planteado como un programa abierto a egresados de otras disciplinas y de otras regiones.[3] Es así que entre los 87 egresados del PPAS en una o en ambas de sus carreras, apenas 32 (un 37%) realizaron sus estudios de grado en una carrera de antropología, y de estos solamente 14 se licenciaron en la UNaM. Vale decir que ha habido una mayoría de estudiantes procedentes de otras provincias y países (62%) y de carreras de grado distintas (63%). Hay bastante dispersión entre las otras carreras, destacándose entre los egresados a los procedentes de Historia (18), Educación (7), Filosofía (5) y Comunicación (4).

En el PPAS no hay ninguna distinción entre los cursos de acuerdo al nivel. Todos los seminarios pueden ser tomados por estudiantes de maestría y de doctorado, sin que esto implique mayores inconvenientes. En la carrera de maestría hay cuatro asignaturas obligatorias en tanto las ocho restantes son de libre elección, no existiendo ningún tipo de correlatividades. Para los estudiantes egresados de carreras de antropología esto no representa un problema, pero sí puede llegar a serlo para aquellos procedentes de otras carreras de grado. Es por ello que en el PPAS se ha optado por establecer un curso *remedial* que debe ser aprobado durante el primer año. Al momento de su ingreso a cada estudiante se le asigna un profesor orientador (el cual podrá eventualmente convertirse en su director de tesis), a la vez que se determina si deberá aprobar dicho curso *remedial*. Para los estudiantes no familiarizados previamente con la disciplina el profesor orientador asume la función de brindar a su tutoreado(a) un curso de "Principios de Antropología Social" (PAS) que funciona con el sistema de lecturas dirigidas, para alcanzar una base mínima de comprensión. Es de notar que, en un todo acorde a la tradición pluralista de los estudios antropológicos en la UNaM, cada docente puede plantear su propio programa para este curso y someterlo a la aprobación del CAP, de modo que los contenidos de PAS pueden ser muy diversos, aunque en general versan más sobre la historia de la teoría antropológica que sobre la etnografía en un modo directo. Es evidente que este curso no puede reemplazar la formación lograda a lo largo de una licenciatura en la UNaM o en otra universidad, que es la que permite que buena parte de sus egresados puedan llegar a convertirse, según lo preconizaba Evans-Pritchard (citado por Peirano, 1995: 45), en una personificación de la teoría antropológica —"un campo científico hecho hombre", diría Bourdieu (2001: 84)—, dispuestos así a acometer el encuentro con la observación etnográfica.

Sin duda, resulta problemático determinar con exactitud la medida en que los egresados de otras carreras de grado han logrado realizar esta conversión al cabo de sus estudios de posgrado. Es probable que no se trate de la mayoría, sobre todo si se han limitado al nivel de la maestría, y es posible que en ocasiones su práctica de la 'etnografía' se haya visto limitada a la realización de algunas entrevistas. Sin embargo, hay que tener en cuenta que, desde su misma creación, la maestría del PPAS se propuso explícitamente ofrecer a practicantes de otras disciplinas la posibilidad de incorporar una dimensión antropológica a su ejercicio profesional, y que en esta perspectiva se han obtenido resultados razonablemente exitosos. Es así que, por ejemplo, por iniciativa de un grupo de abogados fue creado el *Centro de Estudios en Antropología y Derecho* (CEDEAD), el cual, además de editar una publicación periódica cumple una importante tarea de difusión y formación destinada a juristas y miembros del foro local.

Método Etnográfico (a cargo de R. Guber) es una de las cuatro asignaturas obligatorias de las doce que componen el plan de estudio para la maestría y se ha dictado regularmente con singular éxito cada año desde 1996, siendo este el único curso estrictamente metodológico. Es que en efecto, la idea nunca ha sido multiplicar los cursos de metodología; antes bien, a semejanza de las carreras de ciencias naturales, se aspira a que la metodología aparezca fundida con la teoría y a que no sea objeto de asignaturas específicas. En principio, el ideal es un seminario que sea dictado por un investigador que además de familiarizar a los estudiantes con una temática, lo haga con la forma de abordarla principalmente en base a su propia experiencia etnográfica.

En efecto, formar un investigador no consiste en abrumarlo con el cursado de múltiples materias metodológicas, sino que se logra desarrollando su propia práctica de investigación. Como culminación de la maestría, paralelamente a la elaboración de sus tesis bajo la supervisión de sus respectivos directores, los estudiantes participan en un *Taller de Elaboración de Tesis* en el que se trabaja sobre sus experiencias y materiales de campo.

Por último conviene también señalar que, contrariamente a lo que ocurre en la enseñanza de grado (en cuyas evaluaciones predomina ampliamente la expresión oral), en el PPAS el acento está puesto en la escritura: todos las evaluaciones finales de las asignaturas son escritas, y en su gran mayoría consistentes en una monografía en la que se aspira a que los estudiantes desarrollen un tema relacionado con su tesis.

¿Qué desafíos ha atravesado la formación en investigación etnográfica en el contexto actual del sistema científico y de acreditación universitaria, considerando tanto las regulaciones impuestas como la proliferación de propuestas de posgrado?

Las reglamentaciones nacionales vigentes acerca de la carga horaria de las carreras de maestría y

de doctorado exhiben no pocas inconsistencias. Así, resulta desproporcionada la exigencia horaria para una maestría con relación a la mucho menor demandada para un doctorado (¡sobre todo cuando en la misma reglamentación no se exige la tenencia previa de una maestría para poder ser admitido en el doctorado!). El actual ordenamiento de las carreras de grado y posgrado en nuestro país resulta de una mezcla poco afortunada de licenciaturas largas (según la tradición española anterior a Bolonia) y de postgrados también extensos. Así por ejemplo, el estudiante que opte por realizar un trayecto completo en Antropología Social en la UNaM, tendrá que dedicarle como mínimo nueve años y medio (cinco de licenciatura, más dos y medio de maestría, más dos de doctorado), siendo que en la práctica lo común es que la duración real en cualquiera de los niveles exceda ampliamente a la establecida en el plan de estudios.

Es difícil plantear un cambio, el cual, dentro del ordenamiento nacional, solo podría pasar por un acortamiento de la licenciatura. En los inicios del PPAS, cada vez que se planteó esta posibilidad se chocó con la postura de los estudiantes del grado, por principio muy opuestos en general a la implantación de las maestrías por entender que bajo la ley universitaria menemista, mientras la gratuidad del grado se les aseguraba, se alentaba el arancelamiento de los postgrados como una fuente de ingresos no tradicionales (con lo cual cualquier recurso destinado al posgrado lo sería en detrimento del grado).

Desde su creación el PPAS ha debido superar restricciones económicas importantes, teniendo en cuenta el criterio predominante en la universidad según el cual los postgrados deberían no solo autofinanciarse sino producir ganancias, convirtiéndose así en una fuente de recursos. Criterio que si bien puede llegar a funcionar en disciplinas de corte netamente profesionalista (los *MBA*, siendo tal vez el más acabado ejemplo de esta posibilidad), resulta por completo inaplicable en disciplinas como la antropología cuya clientela en su mayoría solo en contadas ocasiones puede llegar a constituir una 'demanda efectiva' en el sentido keynesiano.

Con todo, el PPAS logró consolidarse, entre otros factores, al resultar beneficiado en dos oportunidades con sendos subsidios FOMEC, lo cual le posibilitó disponer de fondos para equipamiento, para financiar la venida de profesores visitantes y para becar a estudiantes con dedicación exclusiva (en número de cinco para cada subsidio).

Sin duda, un elemento importante que ha tenido a su favor el PPAS ha sido el contar con un plantel significativo de profesores asentados en la ciudad de Posadas con cargos de dedicación exclusiva en la UNaM, lo que ha sido la fuente para obtener indirectamente recursos de la universidad sobre una base estable. De este modo se pudo en parte aplicar el sistema habitual en otros países según el cual los profesores pertenecientes a un Departamento dictan clases tanto en el grado como en el postgrado. Lamentablemente, y a pesar de todos nuestros esfuerzos este criterio no ha podido plasmarse por completo. Las designaciones y concursos de profesores de la universidad toman en cuenta exclusivamente las necesidades de dictado de las cátedras del grado, y solamente luego de designados los docentes pueden hacer valer la enseñanza en el postgrado como parte de la dedicación horaria implicada por su cargo docente. Y esto incluso cuando la reglamentación del Programa de Incentivos para docentes-investigadores ha contemplado siempre la posibilidad de cumplir con hasta un 50% de la carga docente en el nivel de postgrado. Aunque este ha sido un argumento útil, terminó siendo aceptado sin gran entusiasmo, por decirlo suavemente. De este modo el funcionamiento económico del Programa tiene lugar en condiciones de cuasimarginalidad, al no contemplarse en ninguna partida presupuestaria de la universidad recursos destinados al mismo.

Ello impuso la necesidad de arancelar los estudios para poder afrontar los costos demandados para solventar los gastos administrativos y de funcionamiento (tampoco existe personal no docente afectado al PPAS, y las personas encargadas de las tareas administrativas lo hacen en la condición de monotributistas), y para afrontar los gastos de contratación de profesores externos para el dictado de seminarios intensivos.

Al comenzar a funcionar el PPAS en 1995 se trató de la primera maestría en antropología social en Argentina, lo cual llevó a que fuera considerado como una opción para graduados procedentes de otras universidades. Algunos de ellos, procedentes de Buenos Aires, luego de egresar de nuestra maestría continuarían luego con sus estudios en doctorados de primer nivel en Brasil. En los últimos años ha habido mayor afluencia de estudiantes procedentes de regiones limítrofes.

¿Cuáles han sido las formas de inserción de los egresados en el medio académico y/o profesional más amplio, y las posibilidades del posgrado de enfrentar esta cuestión?

Las formas de inserción de los egresados en el medio académico son variadas. En los últimos años ha aumentado mucho el número de becarios del CONICET, algunos de los cuales han logrado el ingreso a la Carrera de Investigador Científico de ese organismo. Otros se han incorporado a la docencia o han continuado ejerciendo sus cargos ya sea en la UNaM ya en sus facultades de origen en otras universidades públicas y privadas. Pero muchos otros egresados del PPAS, sin dedicarse de lleno a la antropología, han continuado ejerciendo su profesión (en el campo del derecho, la salud, la agronomía, etc.).

¿Hay temas de investigación desarrollados con mayor frecuencia por los estudiantes, cuáles y por qué?

Tanto en el nivel de maestría como en el de doctorado, el trabajo final de tesis está planteado en términos de la realización de una investigación empírica de corte etnográfico. Hasta ahora, con una sola excepción, todas las tesis de maestría y de doctorado aprobadas se han ajustado a este patrón.

La antropología social y cultural entendida como etnografía ha sido definida desde sus orígenes como el estudio del 'otro', y probablemente esta continúe siendo su característica más distintiva en términos disciplinares, al menos en cuanto a la formación mediante la familiarización con el acervo etnográfico disciplinar (Peirano, 1995: 44) o por medio de la práctica directa de la etnografía en contextos exóticos.

En el transcurso del siglo pasado, el objeto tradicional, los 'primitivos', ha ido desapareciendo, tanto en la realidad como en lo que hace a la categoría misma que ya no resultaba admisible luego de la segunda guerra mundial. Esto llevó a una ampliación del espectro de los 'otros', ya no limitado a sociedades exóticas sino extendiéndose hasta incorporar a sectores de la propia sociedad cada vez menos alejados del medio social urbano característico de la academia: campesinos, inmigrantes, minorías étnicas o religiosas, habitantes de los suburbios, etc.[4]

En Lévi-Strauss, el título de su conversación con D. Eribon ("De près et de loin"; 1988) puede verse como una fórmula descriptora de la mirada antropológica, para dar cuenta de otro oxímoron, el de 'observación participante', la participación requiriendo una inmediatez —la anulación de toda distancia—, y la observación implicando el extrañamiento del etnógrafo enfrentado a una realidad *ajena*.[5] "La meta es, en resumen, llegar a captar el punto de vista del indígena, su posición ante la vida, comprender su visión de su mundo", enunciaba Malinovski (1975 [1922]: 41).

Por otra parte, desde su creación la Licenciatura en Antropología Social fue concebida como el opuesto al Departamento de Ciencias Antropológicas de Buenos Aires, que en ese entonces cultivaba un estilo orientado fuertemente hacia la etnología, con especial referencia a los pueblos del Gran Chaco.[6] En cambio el objetivo que se planteaba para la antropología en Misiones era el estudio de la sociedad nacional, al punto tal que se podría plantear que había casi una suerte de rechazo al estudio de las poblaciones indígenas. En realidad se trataba de una exclusión de hecho, más que de derecho: la misma tesis de L. J. Bartolomé versó sobre los colonos de Apóstoles, y los primeros miembros del Departamento tampoco se inclinaban hacia los estudios indígenas. Pero era esencial distinguirse del Departamento de Buenos Aires, planteando que la antropología social no tenía como propósito estudiar culturas vestigiales sino que, concebida como una antropología aplicada, debía enfocarse en el análisis del cambio social y los procesos de desarrollo. Así el primer eje fue el estudio de la colonización y de la explotación agrícola familiar, encabezado por Leopoldo Bartolomé (1990),[7] con la participación de Marta Palomares y luego la mía propia, y sosteniendo la tesis del *farmer*, en alguna afinidad con los trabajos de Archetti y Stölen (1975) en el Norte de Santa Fe. Luego, en lo concerniente a Bartolomé, este eje iría dejando lugar al estudio de los procesos de relocalización derivados de la ejecución de grandes obras hidroeléctricas,[8] realizando por esta vía el paso de la antropología económica a la ecológica.

Como un primer acercamiento a los temas desarrollados por los egresados del PPAS es posible entonces considerar la localización espacio-temporal de sus referentes empíricos. Por lo afirmado anteriormente, no debe extrañar que hasta el presente no hayan sido más de ocho las tesis del postgrado que han tomado por objeto poblaciones indígenas; y que de estas solo una se haya ocupado de los Mbyá en Misiones. Lo cierto es

que los trabajos de los estudiantes han versado con no poca frecuencia sobre su región de procedencia, reproduciendo así la pauta observada por los estudiantes de antropología extranjeros en los países centrales.[9] Ahora bien, esto no implica la inexistencia de una distancia social con respecto a la realidad 'otra' estudiada. Una tesista chilena trabajó sobre comunidades indígenas de su país, varios chaqueños blancos de clase media sobre los Quom y Wichíes. A veces esa distancia quisiera anularse imaginariamente cuando los autores de la tesis mantienen un compromiso militante con las poblaciones que estudian (y el resultado en términos etnográficos puede llegar a resentirse). Siendo una minoría los egresados procedentes de Misiones, también lo son las tesis que versan sobre esta provincia: un 41% del total (de los cuales casi una mitad son sobre Posadas). En general las temáticas son muy variadas, pudiendo observarse un 26% de las tesis que abordan poblaciones rurales, 23% sobre política y/o ideología, 19% de antropología económica, 18% sobre trabajo, 11% de antropología urbana, 10% de educación, 9% de antropología ecológica, 9% de antropología histórica, etc.[10]

¿Cómo ha enfrentado el programa de formación la finalización de las tesis ya sean de maestría como de doctorado?

Desde sus inicios, el PPAS fue reconocido por tener una tasa de egresos comparativamente buena, con relación al común de las carreras de postgrado en Argentina, caracterizadas por la existencia de muy altos porcentajes de alumnos que no alcanzaban a cumplimentar el requisito de la tesis. Iniciado el dictado en 1995, muchos de los integrantes de la primera cohorte eran ya individuos formados con sólidas posiciones académicas o profesionales. Sobre los 26 integrantes de esta primera cohorte, 19 terminaron accediendo al título de magíster, de los cuales siete ya lo habían hecho al cabo de tres años hasta fines de 1998. Cierto es que la generalidad estuvo lejos de finalizar su tesis en el plazo previsto por el plan de estudios, pero la tónica que prevaleció fue más bien facilitar la terminación de las tesis respondiendo favorablemente a las solicitudes de prórroga aún cuando pudieran encontrarse largamente excedidas en tiempo.

Bibliografía

Archetti, E. P. (2008). ¿Cuántos centros y periferias en antropología? Una visión crítica de Francia. En G. L. Ribeiro y A. Escobar (eds.), *Antropologías del mundo. Transformaciones disciplinarias dentro de sistemas de poder*, (pp. 139-161). Popayán: Wenner-Gren, Envíon y CIESAS.

Archetti, E. P., Domínguez Mon, A. y Guebel, C. (1995). Entrevista del 16/12/93. *Publicar en Antropología y Ciencias Sociales*, IV, 5 (151-159).

Archetti, E. P. y Stølen, K. A. (1975). *Explotación familiar y acumulación de capital en el campo argentino*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Balbi, F. A. (2007). *De leales, desleales y traidores. Valor moral y concepción de política en el peronismo*. Buenos Aires: Antropofagia.

Bartolomé, L. J. (1990). *The colonos of Apóstoles. Adaptive Strategy and Ethnicity in a Polish-Ukrainian Settlement in Northeast Argentina.* Nueva York: AMS Press.

Bartolomé, L. J. (coord.). (2007). "Argentina: la enseñanza de la antropología social en el contexto de las ciencias antropológicas". Informe para la Investigación: *A Distributed and Collective Ethnography of Academic Training in Latin American Anthropologies*, Latin American Working Group of the WAN Collective. Disponible en: http:// http://www.ram-wan.net/old/documents/06_documents/informe-argentina.pdf – [Consultado el 07/08/2016].

Bourdieu, P. (2001). *Science de la science et réflexivité.* París: Raisons d'agir.

Bourdieu, P. (2003). L'objectivation participante. *Actes de la recherche en sciences sociales*, vol.150, (43-58).

Guber, R. (2001). *La etnografía. Método, campo y reflexividad*. Buenos Aires: Norma.

Ingold, T. (2014). That's enough about ethnography! *Journal of Ethnographic Theory*, 4(1), (383-395).

Le Roy Ladurie, E. (2004). *Montaillou, village occitan de 1294 à 1324*. París: Gallimard.

Lévi-Strauss, C. (1958). *Anthropologie structurale*. París: Plon.

Malinowski, B. (1975 [1922]). *Los Argonautas del Pacífico Occidental. Un estudio sobre comercio y aventura entre los indígenas de los archipiélagos de la Nueva Guinea Melanésica*. Barcelona: Península.

Peirano, M. (1995). *A favor da etnografia*. Rio de Janeiro: Relume Dumará.

Notas

[1] Balbi añadía que "existe una ganancia potencial en el análisis etnográfico de hechos históricos, especialmente si la mirada algo más aventurada del etnógrafo se extiende sobre materiales ya filtrados por el rigor metodológico de los historiadores" (2007: 39). Sin entrar en absurdas querellas disciplinares, hay que considerar los casos en los cuales el mismo historiador puede revelarse como un avezado etnógrafo, como se vio con Le Roy Ladurie (2004 [1975])..

[2] Es conocida la tentativa infructuosa de Richard Adams, arribado en los años sesenta con la intención de promover en la Argentina los estudios de postgrado en antropología con todo el apoyo de la Fundación Ford, quien terminó recalando en Rio de Janeiro, dando origen así al célebre postgrado del Museo Nacional en la UFRJ. En esa época, fuera de los doctorados en las carreras tradicionales, solo existía la FLACSO en Chile que otorgaba títulos de maestría en sociología y en ciencia política. Luego en 1973 se creó la FLACSO en Buenos Aires, pero su desarrollo se vio rápidamente interrumpido por el golpe de 1976, y hubo que esperar a la refundación de las ciencias sociales con el acceso a la democracia para que levantara vuelo.

[3] Significativamente, la Licenciatura de la UNaM ya se había distinguido por estas mismas características, y es probable que de no existir la Maestría varios de sus actuales estudiantes se habrían inscripto en la Licenciatura.

[4] Archetti (2008: 161) ha mostrado como incluso una antropología colonial como la francesa logró una exitosa reconversión hacia temáticas vernáculas (con todo, Marc Augé fue primero un africanista, antes de pasearse por los jardines del Luxemburgo o por el metro de París).

[5] Bourdieu (2003) propuso por ende hablar de "objetivación participante".

[6] "La antropología social podía en efecto tener distintos significados, pero siempre se erigía como diferente y hasta en oposición a la antropología de Buenos Aires" (Bartolomé *et al.*, 2007: 15).

[7] Fue el tema de su tesis de doctorado, defendida en 1975 en la U. de Wisconsin y publicada tardíamente en 1990.

[8] L. J. Bartolomé se incorporó al *staff* de la Entidad Binacional Yacyretá a partir de 1978.

[9] Archetti observaba que: "Por lo general los antropólogos del tercer mundo estudian sus propias sociedades (...) incluso cuando uno va como estudiante del tercer mundo al primer mundo, se espera que uno haga su trabajo de campo en el país de donde uno viene" (1995: 155).

[10] Categorías no excluyentes, pudiendo una misma tesis inscribirse en varias.